

Discurso del Presidente Elías Antonio Saca ante el Pleno de la Asamblea General sobre el seguimiento de la Declaración de Compromiso en la Lucha Contra el VIH/SIDA

Nueva York, 2 de junio de 2006

Señor Presidente,

Excelencias, señoras y señores:

Agradezco el honor que le han conferido a mi país y a toda una región, de dirigimos a este pleno, en el período extraordinario de sesiones de la Asamblea General al seguimiento de la Declaración de Compromisos en la Lucha contra el VIH-SIDA

Hace 25 años, cuando aparecían los primeros casos de SIDA en el mundo, El Salvador se encontraba sumergido en un conflicto armado que cobraba la vida de 80,000 salvadoreños y salvadoreñas.

Hoy, hemos superado y dejado atrás esos infortunados días y hemos sanado la mayoría de las graves heridas sociales, tras haber logrado consolidar un proceso de paz altamente exitoso por las partes involucradas y gracias a los buenos oficios de las Naciones Unidas, como resultado hemos gestado un país comprometido con la vida, la libertad, el desarrollo y el bienestar social en todas sus manifestaciones.

Fieles a esos principios que hoy nos gobiernan como pueblo, en El Salvador enfrentamos otros retos prioritarios, ya no basados en luchas ideológicas sino en estrategias de combate frontal contra la pobreza, la violencia, el hambre y otros temas de gran implicación social, por lo que no nos es desconocido el reto mundial desarrollado en torno al Virus de Inmunodeficiencia Humana.

En El Salvador también sufrimos los efectos de esta pandemia; ya que dentro de nuestras fronteras nacionales existen más de 30,000 mil personas con el VIH, quienes han contraído el virus en el transcurso de estos los últimos 25 años.

Desde luego, como pueblo y gobierno, en El Salvador nos preocupa la pesada e inaceptable carga de la estigmatización y discriminación que sufren las personas afectadas por el VIH y el SIDA, al igual que sus familias, parejas y amigos. Por ello, nos hemos comprometido a tomar las medidas necesarias, con el propósito de disminuir actitudes discriminatorias, individuales y sociales, públicas y privadas, para así mejorar el conocimiento y la protección de los derechos de las personas con VIH.

Somos todos juntos, sociedad civil, gobierno y personas con VIH los que podemos cambiar la realidad actual que afrontamos a nivel mundial en esta temática, el involucramiento de todos es indispensable, son nuestros hermanos y hermanas que viven con VIH los que mejor nos pueden aportar y apoyar en la respuestas de cada nación para enfrentar esta pandemia. No debemos excluirlos pues son parte vital en esta lucha.

Luego de cinco años de haberse celebrado el vigésimo sexto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas donde nos comprometimos, en forma unánime, a luchar contra el flagelo del VIH, El Salvador ha logrado cumplir y avanzar en todos los objetivos de la Declaración fijados para esta fecha y hemos comenzado a reducir los efectos de esa epidemia global, que hoy siembra el luto y el llanto en muchos territorios del orbe, sin distinción de razas, credos, edades o estratificaciones socioeconómicas.

Con pleno orgullo como gobernante de un pueblo trabajador e incansable, puedo decirles que la respuesta salvadoreña ante los compromisos adquiridos ha sido considerable en cuanto al liderazgo político, financiación, intensidad y alcance de los programas de atención y prevención.

Señor Presidente,

Tal y como lo expresaba, me complace señalar brevemente algunos de esos logros alcanzados, en mi país:

Gracias al impulso de una estrategia de prevención integral, basada en valores morales y medidas científicamente comprobadas como eficaces para dar respuesta al control del VIH, hemos logrado prevenir el número de nuevas infecciones reduciendo en tres puntos la tasa de Incidencia anual de VIH y reducido en cuatro puntos la tasa de incidencia anual de SIDA, lo que se traduce en un avance significativo para la meta propuesta de comenzar a reducir o detener para el año 2015 la propagación de la temida epidemia.

Comprometidos con el objetivo de asegurar tratamientos para las personas con VIH, El Salvador ha realizado un significativo progreso hacia esa meta. En este sentido, sería injusto no reconocer que el comienzo de ese esfuerzo lo inició la propia sociedad civil salvadoreña, al levantar su voz en nombre de las personas con VIH y lograr, de esa manera, que mis antecesores en la Presidencia de la República se volcaran a dar inicio a los primeros tratamientos hospitalarios dentro de la red nacional de salud pública.

Para el caso, desde el año 2001 hemos aumentado en cincuenta veces el número de personas que reciben terapia. Ahora, nuestro programa de lucha contra el SIDA garantiza una cobertura del 100% en atención integral y tratamiento gratuito a todas las personas con VIH que lo requieran, a la vez hemos incrementado en más de un 100% la disponibilidad de pruebas de detección de VIH.

Me siento orgulloso y me llena de profunda satisfacción comunicar que en el transcurso de estos últimos años hemos reducido en más de un 85% el número

de niños nacidos con VIH. Si bien es cierto que esos niños y niñas salvadoreños han sido salvados de la carga terrible de nacer con el VIH, debemos continuar protegiéndolos para asegurarnos que en el transcurso de sus vidas tengan las habilidades y sean capaces de protegerse por sí solos de la infección del Virus de Inmunodeficiencia humano.

Esa niñez es parte de nuestra esperanza y futuro como pueblo, Es por ellos y ellas y muchos miles más que debemos actuar ahora y que el acceso universal más que un objetivo, sea cada día una realidad a nivel mundial.

En noviembre del año recién pasado, fuimos honrados con ser el país sede de la cumbre de los líderes de América Central y República Dominicana, para discutir y analizar exclusivamente el tema del VIH-SIDA. Los diferentes jefes de estado del Sistema de la Integración Centroamericana (SICA) firmamos la Declaración de San Salvador, en la que nos comprometimos a redoblar esfuerzos en la lucha contra el SIDA, impulsando políticas y estrategias regionales que apoyen el bienestar de las personas que viven con VIH/SIDA y que se reduzca la vulnerabilidad de la población ante el VIH-SIDA, así como el avance de la epidemia en nuestra región.

Ante esta noble Asamblea, El Salvador asiste ahora como un miembro responsable y orgulloso de los logros alcanzados al del combate VIH/SIDA. De esa manera, represento a mi patria, a la que presento ante ustedes como un país solidario y agradecido con la comunidad internacional, a la vez que ofrezco la plena disposición de brindar nuestra modesta experiencia dentro de la nueva faceta como nación integrante de la próxima Junta Coordinadora del Programa de ONUSIDA para el periodo 2007-2010.

Señor Presidente,

Al evidenciar esos alcances y logros obtenidos, desde El Salvador visualizamos un panorama favorable para que podamos dar fiel cumplimiento a la meta número 6 de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, propuesta para ser concluida en el año 2015.

El mayor desafío que enfrentamos en la actualidad y para los próximos años, es lograr la sostenibilidad financiera de todos los programas que se desarrollan actualmente para reducir el número de casos de VIH, así como fortalecer la atención integral que requiere nuestra población salvadoreña, que actualmente vive con el virus.

Paradójicamente todos estos avances realizados en El Salvador y otras naciones de Latinoamérica y por el estricto hecho de ser países de renta media baja, se vuelve un nuevo obstáculo y desafío, al ser marginados y ver reducida la ayuda de los donantes debido simplemente a los éxitos obtenidos.

Señor Presidente,

En esta ocasión, me permito hablar en nombre de más de 500 millones de latinoamericanos que claman porque nuestra región sea visualizada con la misma importancia, solidaridad e interés que son apreciadas otras regiones de nuestro planeta para enfrentar esta pandemia.

Desde Latinoamérica también demandamos un efectivo y auténtico apoyo de los países y organismos donantes como el Fondo Mundial para enfrentar esta epidemia en nuestras respectivas naciones. Compartimos y somos concientes que la lucha contra el SIDA demanda medidas y respuestas efectivas por parte de nuestros gobiernos y sociedades, de la misma forma que requiere un compromiso enérgico de parte de todas las agencias de cooperación internacional y organismos donantes.

Desde esta tribuna, les pido que no retarden más esa ayuda a nuestros pueblos, ni consintamos los procesos complejos para que esta llegue al alcance de los más necesitados, pues el VIH no permite treguas, no entiende de presupuestos y no perdona al tiempo.

Así como en los noventa El Salvador logro con el apoyo de la comunidad internacional terminar una guerra civil y construir el proceso de paz más exitoso en el mundo, hoy necesitamos la misma ayuda para continuar enfrentando con éxito esta pandemia.

Señor Presidente,

El Salvador ha trabajado y ha cumplido con los compromisos adquiridos ante esta Asamblea. Los logros obtenidos son evidentes y mi presencia en esta reunión como mandatario demuestra no solamente mi determinación y compromiso de seguir trabajando incansablemente en esta tarea, sino también la esperanza de las regiones centroamericana y latinoamericana para ya no seguir viendo más el sufrimiento provocado por tan terrible pandemia.

Desde este foro, me permito hacerles la más atenta invitación para que no nos conformemos con cumplir solamente lo señalado en las metas propuestas para el 2010 y 2015.

Sigamos adelante todos juntos brindando la atención necesaria que ameritan las personas que viven con VIH, emprendamos un verdadero liderazgo en la lucha contra el SIDA, tal como lo dijera el señor Secretario General en uno de sus discursos "Implica atreverse a hacer cosas de modo diferente para entender que el SIDA es una enfermedad diferente, una enfermedad única en la experiencia de la humanidad a la que solo podremos hacer frente si nos mantenemos unidos". Por mi parte, me comprometo ante ustedes a que el combate al SIDA seguirá siendo el punto más destacado de la agenda de mi gobierno, con el anhelo de ver una generación libre del SIDA y del estigma y discriminación que esta produce.

Que Dios nos bendiga siempre. Muchas gracias.